

Capital social y delitos violentos. Análisis para 101 comunas urbanas de Chile

Alejandro Jara

Universidad de Chil

Resumen

Este estudio evalúa la existencia de relación entre capital social y violencia, expresada en delitos ocurridos en 101 comunas urbanas de Chile, durante el año 2009. La hipótesis propone que el capital social explica los diferentes niveles de violencia en la ciudad, una vez que se controlan variables como la densidad poblacional, la movilidad de las personas y el hacinamiento crítico, entre otras. Se asume que la violencia tiene un origen multicausal, siendo el capital social uno de los elementos estructurales del entorno que, vinculados a otros factores de orden personal, pueden propiciarla. Los resultados indican una relación negativa entre capital social y delitos violentos en general; así como que diversas formas de violencia pueden ser explicadas por un conjunto diferente de variables. De este modo, el delito de robo con violencia e intimidación, donde la violencia tiene carácter instrumental, se explica por variables asociadas a la oportunidad de cometer delitos; en cambio, los homicidios se explican por variables estructurales del entorno, tales como la exclusión de recursos económicos y sociales

Palabras clave: Capital social, delitos violentos, comunas urbanas, Chile.

Social capital and violent crimes. Analysis for 101 urban communes of Chile

Abstract

This study evaluates the existence of relationship among social capital and violence, expressed in the crimes that occurred in 101 urban communes of Chile, in 2009. The hypothesis proposes that the social capital explains the different levels of violence in the city, once variables such as population density, mobility of people and critical overcrowding are controlled. We assumed that violence has a multi-causal origin. The social capital linked with others personal factors, may propitiate the violence. The results show a negative relationship among social capital and overall violent crime; and that several forms of violence can be explained by a different set of variables. The crime of robbery with violence and intimidation, where violence has instrumental character, is explained by variables associated with the opportunity to commit crimes; however, homicides are explained by structural environment variables, such as the exclusion of economic and social resources.

Keywords: Social capital, violent crimes, urban communes, Chile.

<p>*Dirección de correspondencia [Correspondence address]: Alejandro Jara, Universidad de Chil E-mail: alejaras@gmail.com</p>
--

Introducción

La violencia es conceptualizada como un problema de origen multicausal, en el cual se interrelacionan factores estructurales del entorno, aspectos identitarios y la propia capacidad de agencia de las personas (Moser y McIlweaine, 2009). Al respecto, se han realizado estudios cuantitativos que buscan correlacionar diversos aspectos estructurales con los niveles de violencia (Faznzyber *et al.*, 1998) o con los niveles de población penal (Araya, 2009). De estos estudios se ha podido observar que “la desigualdad y la exclusión, relacionadas con una distribución desigual de los recursos sociales, políticos y económicos en contextos urbanos, interceptan con la pobreza para precipitar la violencia” (Moser y McIlweaine, 2009: 13). Dentro de los aspectos que pueden ser considerados como propios del entorno, podemos encontrar al capital social.

Las situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión, son heterogéneas en las distintas áreas urbanas (Ruiz, 2009), siendo posible observar que existen ciudades con diferentes niveles de violencia y lugares dentro de cada ciudad más violentos que otros. El capital social puede entenderse, desde esta perspectiva, como uno de los recursos sociales, de los cuales en efecto las personas pueden ser excluidas, “reforzándose el desarraigo y la desintegración social con respecto al resto de la ciudad” (Lunecke, 2009: 44).

Se entiende, el capital social como las “características de la organización social, tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas” (Putnam, 1993: 167). El capital social es un concepto con límites difusos, no obstante, diversos estudios plantean algunas razones por las cuales este podría relacionarse de forma negativa con los niveles de violencia.

Una primera razón por la cual esto podría ocurrir, siguiendo a Lederman *et al.* (2002), radica en que el capital social facilitaría la resolución pacífica de conflictos dentro de la sociedad “al reducir los costos sociales de transacción”, facilitando la resolución de diversos asuntos por medio de formas no violentas. Un segundo planteamiento en esta materia argumenta que es posible que comunidades con altos niveles de capital social se encuentren mejor preparadas para organizarse contra individuos o entidades que deseen aprovecharse de la comunidad (Lederman *et al.*, 2002). Por último, se propone la posibilidad de que “las normas cívicas adjunten la culpa y la vergüenza a la conducta criminal, lo que aumenta su costo de oportunidad”, haciendo que otras conductas aceptadas socialmente parez-

can más rentables (Buonanno *et al.*, 2009).

El objeto del presente estudio es determinar si existe relación entre los niveles de capital social existentes en diferentes comunas urbanas del país y los niveles de violencia, expresados en delitos violentos, de dichas comunas. Los niveles de capital social y violencia serán medidos mediante indicadores a través de los cuales se busca lograr una aproximación a diferentes elementos de estos fenómenos.

Las comunas urbanas que serán incluidas en el presente estudio estarán condicionadas principalmente por la disponibilidad de información existente, siendo el límite máximo las 101 comunas contempladas en la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC), el estudio de victimización de mayor cobertura de comunas elaborado en el país.

De esta manera, el objetivo de esta investigación es evaluar la existencia de una relación entre las variables de capital social definidas por la investigación y las variables de niveles de violencia, expresadas en delitos violentos, para las distintas comunas urbanas del país.

El concepto de capital social

El concepto de capital social es un concepto complejo que puede ser entendido de diversas formas. Una idea general de capital social es entenderlo como “la acumulación histórica y cultural de la sociedad de un conjunto de valores, instituciones, normas y tradiciones que subyacen en los modos de relación y organización de las personas” (PNUD, 1996: 26). Desde esta perspectiva, el capital social puede tener efecto tanto en el desarrollo de las sociedades como el de que los miembros de la sociedad “acepten y se comporten según normas sociales comúnmente valoradas” (PNUD, 2006).

Bourdieu (1986) entiende el capital social como la “totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos. Expresado de otra forma, se trata aquí de la totalidad de recursos basados en la pertenencia a un grupo”. Bajo esta noción, el capital social, al igual que el capital económico y otras formas del capital, es un recurso que no se encuentra distribuido homogéneamente en la sociedad. Esta noción implica la existencia de recursos que son poseídos por grupos delimitados e interesados en mantenerlos, lo que genera dos implicancias: “la conexión del capital social con diferencias sociales más amplias, en particular las relacionadas con la clase social” y “la vinculación del

concepto con los fenómenos del poder” (Ramírez, 2005: 24).

Coleman observa el capital social como un “vínculo entre el actor y la estructura” (Ramírez, 2005), el cual tiene un sin número de manifestaciones que “consisten en algún aspecto de las estructuras sociales y facilitan la realización de acciones para los actores” (Coleman, 2000a). En este sentido, “existe capital social en cualquier aspecto de la estructura social que puede ser utilizado por un actor para el logro de sus fines” (Ramírez, 2005: 26). Para Coleman existen algunas formas de la estructura social que se ajustan mejor a la generación de capital social, las cuales son: a) las expectativas de reciprocidad y las obligaciones de retribución generadas en los contextos de intercambio (transacción de favores) sustentadas en la confianza del entorno social y la extensión de las obligaciones que contraigan los actores; b) el potencial de información propio de las relaciones sociales; c) las normas y sanciones efectivas; d) las relaciones de autoridad generadas por el traspaso de derechos de control sobre determinadas decisiones de unas personas a otras; e) las organizaciones sociales apropiables para otros fines; y f) las organizaciones intencionales (Ramírez, 2005; Coleman, 2000a, 2000b).

Putnam define este concepto como las “características de la organización social, tales como confianza, normas y redes, que pueden mejorar la eficiencia de la sociedad facilitando acciones coordinadas” (1993: 167). La confianza es un elemento central dentro de esta noción de capital social, puesto que reduce los costos de transacción de los intercambios y transacciones entre las personas, siendo un lubricante para la vida social dado que “permite cálculos sobre el comportamiento de los otros” (Millán y Gordon, 2004: 725).

Las normas, de las cuales las normas de reciprocidad son las más importantes (Putnam, 1993), generalmente surgen de acciones de los individuos que generan externalidades para terceros y son incorporadas mediante procesos de socialización y de sanción social frente al incumplimiento, reduciendo los costos de transacción y facilitando la cooperación (Coleman 1990, citado por Putnam, 1993). Las normas de reciprocidad funcionan de dos formas: equilibrada o específica y generalizada o difusa:

“La reciprocidad equilibrada se refiere a un intercambio simultáneo de elementos de equivalente valor, (...) en tanto la reciprocidad generalizada se refiere a una relación continua de intercambio, la cual en un momento dado no es correspondida, pero que genera la expectativa mutua de que el beneficio otorgado debe ser pagado en el futuro”

(Putnam, 1993: 172)

Las normas de reciprocidad y la confianza de que éstas serán cumplidas, pueden desarrollarse de manera más fácil, cuando se apoyan en determinadas redes sociales de interacción, ya sea formales o informales. Quienes pertenecen a redes de interacción social tienen incentivos a no tener comportamientos oportunistas frente al riesgo de perder la confianza de los otros miembros de la red y los recursos que ofrece la misma.

Las redes sociales de interacción e intercambio han existido en todas las sociedades, siendo estructuradas respecto a su jerarquía y dependencia tanto en un sentido horizontal como en un sentido vertical (Putnam, 1993). El sentido horizontal se entiende como aquel en el cual las personas tienen una situación de poder y dependencia equivalente, en tanto el sentido vertical dice relación con la existencia de jerarquías y dependencias entre los miembros de la red. Una forma particular de redes sociales de interacción son las redes de compromiso cívico, las cuales se caracterizan por su alto grado de horizontalidad en la interacción de sus miembros (redes horizontales de alta densidad).

El concepto de violencia

El concepto de violencia tiene márgenes difusos y ambiguos, puesto que las distintas sociedades han clasificado los actos como violentos según los propios procesos que han vivido. De Olmo define violencia como “actuaciones de individuos o grupos que ocasionan la muerte de otros o lesionan su integridad física” (1997: 83). Esta noción no distingue intencionalidad, por cuanto una persona que asesina a otra por venganza, cometería un acto violento de igual manera que si un conductor causara un accidente fatal para su copiloto (Barros Lazaeta, 2003).

Arriagada y Godoy definen violencia como “el uso o amenaza de la fuerza física o psicológica con intención de hacer daño de manera recurrente y como una forma de resolver los conflictos” (1999: 8). La recurrencia, como elemento relevante para delimitar la noción de violencia, es confusa puesto que formas aceptadas de violencia son mucho más fre-

cuentas que las formas prohibidas, pero no por eso dejan de generar daños físicos o psicológicos a las personas; por otra parte, la noción de que la violencia existe cuando se utiliza para resolver un conflicto, es igualmente cuestionable ya que es posible identificar casos en los cuales este conflicto no es tan evidente (Barros Lazaeta, 2003).

Por su parte, López (1993) define la violencia como una presión realizada “por el ser humano sobre el ser humano”, que limita o anula sus potencial de realización individual o colectiva en un contexto social determinado. Se destacan dos aspectos en esta concepción: por una parte, el reconocimiento de la violencia como un limitante para el desarrollo en plenitud; y por otra parte, el reconocimiento la violencia como un fenómeno social que ocurre “en una realidad estructural anidada en el conjunto de prácticas en el orden económico, político y cultural” (Barros Lazaeta, 2003: 15).

En tanto, la Organización Mundial de la Salud (OMS la define como “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (OMS, 2002). La OMS (2002) organiza, para términos de análisis, las formas de violencia en tres grandes categorías: violencia dirigida contra uno mismo, violencia interpersonal y violencia colectiva.

El origen del fenómeno de la violencia tiene diversos postulados teóricos, Barros (2003) distingue entre visiones teóricas que conciben a la violencia como innata al ser humano y otras que consideran que la violencia tiene su origen en el contexto social.

Al respecto, el modelo ecológico de la violencia (Bronfenbrenner, 1994) plantea que este es un fenómeno causado por innumerables factores, realizando la distinción entre cuatro niveles que influyen en su prevalencia en un esquema de sistemas que se engloban unos a otros, estos son:

“el microsistema, el mesosistema, el exosistema y el macrosistema. El microsistema constituye el nivel más inmediato en el que se desarrolla el individuo (usualmente la familia); el mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente; al exosistema lo integran contextos más amplios que no incluyen a la persona como sujeto activo; finalmente, al macrosistema lo configuran la cultura y la subcultura en la que se desenvuelve la persona y todos los individuos de su sociedad”

(Bronfenbrenner, 1987, citado en Frías, López y Díaz, 1987)

Respecto a este mismo planteamiento, la OMS (2002) realiza algunas distinciones, incorporando en primer nivel factores biológicos y propios de la biografía de las personas; un segundo nivel donde se abordan las relaciones más cercanas entre el individuo y otras personas; un tercer nivel en el que se exploran los contextos comunitarios dentro de los cuales se enmarcan las relaciones sociales; y un cuarto nivel donde se observan elementos relativos a la estructura de la sociedad que pueden influir en determinadas formas de violencia (OMS, 2002).

De igual forma, Moser y McIlweine (2005) conceptualizan el origen de la violencia como multicausal, en donde se interrelacionan factores estructurales del entorno, aspectos identitarios y la propia capacidad de agencia de las personas. Al respecto, se han realizado estudios cuantitativos que buscan correlacionar diversos aspectos estructurales con los niveles de violencia (Faznylber *et al.*, 1998) o con los niveles de población penal (Araya, 2009). De estos estudios se ha podido observar que “la desigualdad y la exclusión, relacionadas con una distribución desigual de los recursos sociales, políticos y económicos en contextos urbanos, interceptan con la pobreza para precipitar la violencia” (Faznylber *et al.*, 1998).

Las situaciones de pobreza, desigualdad y exclusión, son heterogéneas en las distintas áreas urbanas (Ruiz, 2009). Siendo posible observar que existen ciudades con diferentes niveles de violencia y lugares dentro de cada ciudad más violentos que otros. De igual manera, “el estudio de muchos territorios empobrecidos nos evidencia que no todos los barrios en condiciones de vulnerabilidad han sido afectados de la misma forma por la violencia y la criminalidad” (Lunecke, 2009: 42), situación que puede estar determinada por la multidimensionalidad de los fenómenos de exclusión, al respecto, Lunecke (2009) distingue las dimensiones económica, social y cultural.

Violencia y delincuencia son dos conceptos distin-

tos, que no pueden ser entendidos como sinónimos. La violencia es un concepto amplio que se encuentra presente desde situaciones cotidianas, hasta los conflictos armados entre países. La delincuencia “es un concepto acotado, referido a actos considerados como delitos por la ley, y en consecuencia, jurídica y judicialmente punibles” (Barros Lazaeta, 2003: 20). La delincuencia, a diferencia de la violencia, al ser establecida por la ley, tiene límites precisos.

No obstante, existe un punto de intersección entre estas dos nociones, en cuanto hay delitos que manifiestan formas de violencia, como aquellos delitos que atentan contra la integridad física de las personas, mediante la agresión o la amenaza de esta (Kaiser, 1988). Esta distinción es importante puesto que, como señala Barros Lazaeta (2003), existen estudios empíricos que muestran que los delitos violentos tienden a comportarse de manera distinta que los otros delitos. Barros señala los estudios de Zimring y Hawkins (1997) que compararon los casos de Holanda y Estados Unidos, dos sociedades con altos niveles de criminalidad pero con niveles de delitos violentos contrarios: mientras Holanda tiene una tasa de homicidios de las más bajas del mundo, Estados Unidos tiene las tasas de homicidios más altas del mundo desarrollado (Barros Lazaeta, 2003).

Parece pertinente señalar que entre delitos violentos también existen diferencias respecto a su comportamiento en función de los objetivos buscados con el uso de la violencia. Londoño y Guerrero (1999) categorizan, para efectos de simplificar su análisis respecto a la violencia, los tipos de violencia en intencionales y no intencionales, distinguiendo según la existencia de intención de realizar daño a la víctima (violencia intencional) o bien, si el daño no es resultado de una intención previa (violencia no intencional). En el caso de los homicidios y lesiones pareciese claro que el victimario busca agredir a las personas, ya sea en la búsqueda de fines económicos o sociales. En tanto, en el caso de los delitos de robo con violencia o intimidación, persigue un fin instrumental, en el cual quien ejerce la violencia busca obtener dinero u objetos mediante la intimidación, no obstante, no busca agredir a las personas quienes son cosificadas como portadores de objetos que se desea obtener.

Capital social y violencia

La literatura sostiene que capital social y violencia son dos fenómenos que se encuentran relacionados, puesto que “bajos niveles de capital social, que implican desconexión del resto de la sociedad y falta de confianza social [...] se relacionan con

altos índices de violencia” (Ruiz, 2009: 60). Esto ocurriría, según lo planteado por Lederman *et al.* (2002) debido a que la existencia de capital social facilitaría la resolución pacífica de conflictos “al reducir los costos sociales de transacción”, haciendo que muchas conductas violentas sean innecesarias para resolver una situación. Esto tiene como efecto adicional la generación de fuertes lazos sociales y confianza (Bursik y Grasmick, 1993, citado en Ak Comak y Ter Weel, 2012).

Parece razonable suponer que una comunidad con bajos niveles de confianza, bajo respeto de normas de reciprocidad y baja densidad de redes de compromiso cívico puede entregar poca protección a sus miembros frente a cualquiera que quisiese dañarlos. En este sentido, Ak Comak y Ter Weel (2012) citando los estudios de Simpson y Graves (1988) y Sampson, Raudenbush y Earls (1997) en Chicago, plantean que en aquellas comunidades donde los vecinos tienen confianza en sí mismos y se organizan contra la delincuencia, logran niveles más bajos de victimización en sus barrios, mediante la eficacia colectiva frente al crimen violento.

Existe una tercera razón por la cual el capital social podría contribuir a reducir el crimen violento, que tiene relación con que “las normas cívicas podrían adjuntar la culpa y la vergüenza a la conducta criminal, lo que aumenta su costo de oportunidad”, haciendo que otras conductas aceptadas socialmente parezcan más rentables (Buonanno *et al.*, 2009). Mientras mayor capital social ostente una persona, mayor será el costo esperado de cometer el crimen, lo que “reduce la probabilidad de participar en actividades delictivas” (Williams y Hoces, 2002 citado por Ak Comak y Ter Weel, 2012).

Sin embargo, el capital social también puede ser utilizado para fines ilícitos (Lederman *et al.*, 2002). Buonanno, Montolio y Vanin (2009) sostienen que las redes de compromiso cívico “pueden funcionar como canales de comunicación para los delincuentes y ofrecer cobertura a las actividades delictivas”, pudiendo reducir los delitos dentro del grupo, pero aumentarlos para la ciudad o el país (Lederman *et al.*, 2002: 5). Al respecto, Durston (2000) señala que organizaciones delictuales, mafias, o grupos políticos autoritarios de origen clientelar, aun cuando utilicen herramientas similares a las del capital social y traten de parecerse, no se encuentran basadas en relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad, por cuanto no constituyen capital social.

En un afán de reconciliar estos efectos opuestos del capital social en la delincuencia, y evitar la confusión, Lederman, Loayza y Menéndez plantean que el capital social tiene potencial “de inducir al crimen y violencia cuando es específico para determi-

nados grupos (como las pandillas, étnico clanes y barrios cerrados) y no diseminada en toda la sociedad” (2002: 5).

La medición del capital social

Dificultades para la medición del capital social

La medición de capital social es compleja dado que es un concepto amplio y con diversas facetas y formas de expresión, algunas de las cuales son difíciles de medir. Es complejo incorporar las distintas formas de capital social en una sola medición, puesto que no todas las formas de capital social generan los mismos efectos, ni sirven para los mismos fines e inclusive algunas podrían ser utilizadas para fines contrarios a lo que la mayoría de la sociedad estima como lo adecuado (Putnam, 2001).

Una segunda problemática para la medición del capital social, radica en la dificultad de lograr recopilar la información necesaria para poder medirlo en sus diversas facetas. Si bien es posible saber qué evidencia se desearía tener, no siempre ésta se encuentra disponible con facilidad (Putnam, 2001). La única forma de subsanar este problema es “recopilar información de diversas fuentes de evidencia, que de antemano se conocen como imperfectas, sujetas a error y que no son exactamente lo que se desea medir”, buscando triangular los resultados para evaluar si estos tienen alguna relación (Putnam, 2001).

Indicadores utilizados para medir el capital social

En base a la bibliografía revisada, la medición del capital social se ha separado en cuatro categorías: Indicadores de participación en la vida cívica (redes sociales de interacción), indicadores de normas reciprocidad y altruismo, indicadores de confianza e indicadores de ausencia de capital social.

1. Indicadores de participación en la vida cívica (redes sociales de interacción).

Para medir esta dimensión, Putnam (1993) utiliza como indicadores la participación en organizaciones sociales (asociatividad), la participación electoral en referéndums y la lectura de periódicos. Cabe señalar que Putnam (1993) eligió trabajar con la variable Participación en Referéndums, dado que consideraba que la participación en elecciones tanto nacionales como

a nivel local podría estar sometida a distorsiones propias de la política partidista, generando formas de clientelismo. A partir de los indicadores utilizados por Putnam (1993), Buonanno, Montolio y Vanin (2009) emplean como indicador para evaluar esta dimensión el número de asociaciones recreativas, asociaciones de voluntarios y la participación en referéndums. Lederman *et al.* (2002) se inclinan por la utilización de la participación en organizaciones sociales y religiosas, en tanto Ak Comak y Ter Weel (2012) utilizan la participación electoral, bajo la premisa que el capital social es una “función creciente de la participación en la vida cívica”.

2. Indicadores de altruismo.

Para medir este fenómeno, Guiso, Sapienza y Zingales (2004, citado por Ak Comak y Ter Weel, 2012) sugieren usar las donaciones voluntarias de sangre como indicador, el cual también es utilizado por Buonanno, Montolio y Vanin (2009). Al respecto Ak Comak y Ter Weel (2012) argumentan que estudios empíricos muestran que las donaciones de sangre generan un efecto Warm Glow en las personas y que por el contrario, incentivos en dinero para fomentar la donación de sangre han generado el efecto adverso de desincentivo a la donación. De esta manera, las donaciones voluntarias de sangre, pareciesen ser una buena medida de la disposición de las personas a comportarse de manera altruista, a diferencia de otros indicadores como las donaciones a la caridad, las cuales tienen una correlación positiva con los regalos entregados, como contraprestación, cambio por las organizaciones de caridad (Ak Comak y Ter Weel, 2012).

3. Indicadores de confianza social.

Uno de los indicadores utilizados para medir la confianza es por medio de encuestas que miden la confianza generalizada como indicador “que mide el grado de comportamiento oportunista y como indicador alternativo a las relaciones sociales en general” (Ak Comak y Ter Weel, 2012). Estudios empíricos han encontrado evidencia de la existencia de una fuerte correlación entre los indicadores de confianza generalizada y los indicadores de participación en la vida cívica (Putnam, 1995 citado en Ak Comak y Ter Weel, 2012). El indicador de confianza generalizada también es utilizado por Lederman *et al.* (2002). Paralelo a los indicadores de confianza generalizada, también se han utilizado indicadores de confianza específicos según la problemática que se pretende estudiar, de este modo, para el estudio de la relación entre ca-

capital social y violencia o delincuencia, Ak Comak y Ter Weel (2012) utilizaron indicadores de confianza en la policía.

4. Indicadores de ausencia de capital social.

Bajo el supuesto de “mayor participación en la vida cívica se asocia con mayores niveles de capital social, desviación social refleja menores niveles de capital social” (Ak Comak y Ter Weel, 2012). En este sentido, es posible argumentar que familias mono parentales tienen un menor nivel de capital social debido a que carecen de un padre o madre y a que cambian frecuentemente de residencia, de manera que los niños de familias mono parentales tienden a tener menores niveles de instrucción, mayores problemas de delincuencia y embarazo adolescente, dado que esta situación afecta a los niños en su desarrollo (Ak Comak y Ter Weel, 2012).

Un segundo aspecto que puede reflejar en parte la disfunción social y la confianza, dice relación con la rotación de la población y la densidad poblacional. En lugares en los cuales las personas se cambian de lugar de residencia constantemente, tienen menos posibilidades de generar interacciones que les permitan forjar relaciones de confianza con otros, en tanto en lugares de alta densidad poblacional el número de interacciones que se realizan dificulta la capacidad de conocer a otros (Ak Comak y Ter Weel, 2012).

La medición de los Delitos Violentos

La medición de los delitos violentos, al encontrarse claramente delimitados por el derecho, resultan de más fácil cuantificación, por cuanto, en los estudios que abordan la relación entre capital social y violencia o delincuencia, suele utilizarse mediciones de los delitos violentos en vez de buscar medir las diferentes formas de violencia (Buonanno *et al.*, 2009; Lederman *et al.*, 2002; Ak Comak y Ter Weel, 2012). Los estudios que abordan la relación entre capital social y violencia, utilizan para la cuantificación de los delitos violentos esencialmente dos fuentes de información: a) Los registros policiales y b) Las encuestas de victimización.

Respecto a las primeras, Buonanno *et al.* (2009) consideran que el error de medición por subregistro constituye un problema relevante para trabajar con las denuncias policiales, ya que “la fracción de los delitos que no se denuncian a la policía, es probable que sea determinada no sólo por los errores aleatorios, sino que también por las características específicas y persistente de cada provincia, entre los cuales está su nivel de capital social”. Lederman, Loayza y Menéndez (2002: 5) plantean que

dentro de los delitos que presentan menores niveles de error por subregistro, se encuentran los homicidios, por cuanto en su estudio para comparar los niveles de crímenes violentos entre distintos países optaron por utilizar esta variable.

Buonanno *et al.* (2009) plantean como solución a la problemática del subregistro la utilización de encuestas de victimización, las cuales se acercan de mejor manera a conocer los niveles de delincuencia real y los niveles de subregistro existentes. En efecto, las encuestas de victimización suelen ser uno de los medios a través de los cuales se comparan los niveles de violencia entre países (Ministerio del Interior y Seguridad Pública, 2010). Con todo, algunos delitos violentos no se encuentran incorporados comúnmente en las encuestas de victimización, como en el caso de la violación, por lo que los únicos datos al respecto son las denuncias, lo que los vuelve poco confiables.

Consideraciones para la evaluación

Endogeneidad

Un problema que surge para el análisis entre los indicadores de capital social y violencia es el de la endogeneidad del propio capital social respecto a la tasa de delitos, lo cual tiene su origen en el hecho de que determinadas formas de violencia o delincuencia pueden influir en los niveles de capital social con efectos ambiguos (Lederman *et al.*, 2002). Por ejemplo la participación voluntaria puede ser reducida si el crimen violento conduce al temor de salir de la casa o el vecindario, pero también es posible que como resultado de la existencia o aumento de determinados tipos de delincuencia, aumente la participación voluntaria en organizaciones sociales “precisamente como reacción a organizar a la comunidad para combatir el crimen” (Lederman *et al.*, 2002).

Este problema puede ser abordado de diversas formas. Buonanno *et al.* (2009), utilizaron como alternativa indicadores que no tuviesen el problema de endogeneidad con las tasas de delincuencia y que afectasen los niveles de violencia o delincuencia solo desde el capital social, tales como participación en referendos y la donación de sangre. Por su parte, Lederman *et al.* (2002) abordan esta problemática mediante el uso de variables instrumentales ficticias, agrupando las diferentes unidades de estudio por ubicación geográfica o nivel de desarrollo, asumiendo que esto entrega ciertos “rasgos culturales” que a su vez afectan sus niveles de capital social. De igual manera incorporaron en su análisis que solo podrían afectar los niveles de delincuencia mediante

el capital social, tales como el número de teléfonos y radios por habitante.

Ak Comak y Ter Weel (2012) proponen, como alternativa para afrontar esta problemática, la utilización del método de regresión de mínimos cuadrados en dos etapas (2SLS), mediante el cual en una primera etapa se estima un nivel de capital social esperado, en función de otras variables instrumentales, para luego en una segunda etapa estimar el nivel de violencia esperado utilizando variables de control y el nivel de capital social esperado como variable instrumental.

Omisión de variables

Un segundo aspecto a considerar, es el aislamiento de los efectos del capital social sobre los niveles de delincuencia violenta, a fin de evitar errores por omisión de variables, utilizando otros indicadores, sindicados por la evidencia empírica, como variables que generan efecto en los niveles de violencia (Lederman *et al.*, 2002).

Faznylber *et al.* (1998) determinan que variables como la desigualdad de ingresos, crecimiento del PIB, y calidad de los sistemas policiales y judiciales, son determinantes importantes en la incidencia del crimen violento. Lederman, Loayza y Menéndez (2002:5) argumentan que estas variables también pueden estar vinculadas “a la participación en organizaciones sociales voluntarias y la prevalencia de confiar en los miembros de la comunidad, dos importantes indicadores de capital social”. A esto se suma los efectos multiplicadores de las tasas de criminalidad por correlación espacial, haciendo que los niveles de delitos en un lugar, dependan de los niveles de delincuencia en las localidades, comunas o provincias vecinas. Para resolver este problema, Buonanno *et al.* (2009) utilizan el promedio ponderado de las tasas de delincuencia en las provincias vecinas como variable de control.

Un elemento que parece relevante tener en consideración, a modo de evitar no considerar su posible efecto en los niveles de violencia, especialmente cuando esta es medida a partir de delitos violentos, es la movilidad de la población. Este elemento, a partir del enfoque de prevención situacional puede contribuir a generar situaciones en las cuales se generen oportunidad para cometer determinados delitos (Oteiza, 2011).

Las variables antes señaladas, parecen de igual forma pertinentes al aplicar el enfoque ecológico de la violencia, puesto que es posible identificar que, tanto elementos asociados a la movilidad de la población, así como otros elementos tales como la de-

sigualdad o densidad poblacional, tienen relación con los sistemas correspondientes a la comunidad y sociedad (Organización Mundial de la Salud, 2002) o bien Exosistema y Macrosistema (Brofenbrenner, 1994).

Cabe señalar que si bien es reconocido que determinados tipos de delitos se concentran en zonas cercanas a zonas comerciales, alta afluencia de público o por ofrecer oportunidades para delinquir (Fruhling *et al.*, 2011), “existen otras donde el delito, particularmente aquél que es violento, tiene lugar porque existen condiciones propias de las relaciones sociales existentes en esos vecindarios que dificultan el control social informal de las conductas de los vecinos” (Fruhling *et al.*, 2011 citando a Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002)

Metodología

La metodología de este estudio se basa en un corte transversal entre municipios, en los cuales existe información sintética de las variables endógenas y exógenas involucradas. Se ha seleccionado como unidad de análisis a la comuna, dado que no existen datos desagregados a nivel de barrios para construir indicadores de capital social y de violencia urbana. Los datos corresponden a 101 comunas para el año 2009.

Se recopiló información de diversas fuentes de datos necesarios para generar indicadores de delitos violentos, capital social e indicadores de control. Posteriormente, se compara y analiza el resultado de los indicadores de violencia y capital social, y se realiza un análisis estadístico con el objeto de determinar cómo se relacionan los indicadores de capital social con los niveles de delitos violentos existentes.

Modelo Empírico

El modelo empírico inicial es el siguiente:

$$DV_i = \alpha CS_j + \beta X + \epsilon_i \quad (1)$$

Donde DV_i mide la incidencia de delitos violentos tipo i ; CS_j es una medición específica del capital social tipo j y X es un conjunto de variables de control que busca controlar posibles problemas de omisión de variables. Adicionalmente, a modo de controlar el problema de endogeneidad entre indicadores de capital social e indicadores de delitos violentos, se utilizará el método de estimación de Mínimos Cuadrados en dos etapas (2SLS).

Adicionalmente, a modo de evaluar la posible existencia de interacción entre las variables de control y la movilidad de la población que permita controlar el posible efecto de este fenómeno en los delitos violentos, y en consecuencia reducir potenciales problemas de omisión de variables, las estimaciones referidas se harán en base a variables explicativas interactivas, del tipo $X * MOV$, en donde MOV es un indicador de movilidad territorial de la población:

El modelo empírico con interacción es el siguiente:

$$DV_i = \alpha CS_j + \beta X + \beta(X * Mov)\epsilon_i \quad (2)$$

Donde DV_i mide la incidencia de delitos violentos tipo i ; CS_j es el nivel de capital social esperado en promedio estimado en la primera etapa y X es un conjunto de variables de control que busca controlar posibles problemas de omisión de variables. En este caso, al igual que en el modelo (1) se utilizará el método 2SLS para controlar el problema de endogeneidad.

Variables Dependientes: Indicadores de delitos violentos.

Para la elaboración de los indicadores destinados a medir los delitos, se utilizan dos fuentes de información: Registros Policiales y Encuestas de victimización. Dentro de los registros policiales, los datos que entregan menor nivel de subregistro, según la bibliografía revisada, son los datos de homicidios. Estos datos se encuentran disponibles para todas las comunas urbanas del país.

Los datos respecto a victimización existentes en el país, se han estimado a partir de la base de datos de la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana (ENUSC), al ser el estudio de victimización con mayor cobertura en el país

Las variables utilizadas y sus respectivos indicadores se indican en la tabla 1.

Variables Independientes: Indicadores de capital social

Los indicadores de capital social serán elaborados a partir de datos provenientes de las siguientes fuentes de información: a) Datos de padrón electoral y resultados electorales, b) Datos de la ENUSC, y c) Datos procedentes de la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN).

Las variables utilizadas y sus respectivos indicadores se detallan en la tabla 2.

Variables de control

Como variables de control se ha optado por utilizar indicadores que, según otros estudios, han resultado relevantes para explicar los niveles de violencia.

Las variables de control, así como las variables instrumentales serán obtenidas a partir de datos de las siguientes fuentes: a) Proyecciones de población, b) Datos de la ENUSC, y c) Datos procedentes de la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN)

Los indicadores y su descripción se detallan en la tabla 3.

Variables instrumentales

Como variables instrumentales, para estimar en una primera etapa los niveles de capital social, se ha escogido variables que en la literatura aparecen asociadas a la posible existencia o ausencia de capital social en una comunidad.

Selección de unidades de estudio

Las unidades de estudio corresponden a comunas urbanas. La selección de unidades de estudio se encuentra condicionada por la disponibilidad de información existente respecto a las variables de estudio. De esta manera, las unidades escogidas como objeto de estudio son las 101 comunas, que equivalen al universo de comunas contempladas en la Encuesta Nacional Urbana de Seguridad Ciudadana 2009, dado que no es posible caracterizar la victimización para un universo mayor de comunas.

Resultados

Al realizar el análisis de regresión mediante el método de estimación de 2SLS, se obtuvieron los resultados que se muestran en las tablas 5 a 9. Los resultados serán revisados, a modo de facilitar su interpretación, para cada variable dependiente, es decir, Homicidios cada cien mil habitantes y victimización por robos con violencia o intimidación ajustados. Para cada variable dependiente se realiza la misma regresión, solo modificando la variable de capital social utilizado, por cuanto se muestran

los resultados tabulados de cinco regresiones cada vez

En las conclusiones se realizará un balance de los resultados obtenidos para los dos indicadores de violencia utilizados. Para presentar los resultados, las tablas distinguen en sus columnas cada una de las regresiones realizadas, y en las filas las variables utilizadas para esa regresión distinguiendo aquellas que se utilizan como indicadores de capital social con la sigla "CS".

En las celdas se distingue el coeficiente (β) obtenido en la regresión para cada variable y el valor del estadístico t obtenido para ese coeficiente, el cual se identifica entre paréntesis. Para indicar el rango en el cual se encuentra el valor - P respectivo para cada estadístico "t" se utiliza la siguiente notación:

- Se identifica en negrita cuando el valor p es inferior a 0,1.
- Se identifica en negrita y un asterisco (*) si el valor p es inferior a 0,05.
- Se identifica en negrita y con dos asteriscos (**) si el valor p es inferior a 0,01.
- Se identifica en negrita y con tres asteriscos (***) si el valor p es inferior a 0,001.

El Test de hipótesis que se pretende contrastar en primera instancia asume como hipótesis nula (h_0) que los coeficientes (α para variables de capital social y β para variables de control) son iguales a cero. Para rechazar h_0 y considerar que los coeficientes son distintos de cero, se requiere que el valor-P del estadístico "t" sea inferior a 0,1. Se entiende que en la medida que el valor - P sea inferior a 0,1 y se acerque a 0 existe menos posibilidad de error al asumir que el valor de los coeficientes (α o β) es distinto de cero.

De igual forma, en las tablas se distingue el resultado obtenido para cada regresión en el Test de Wald χ^2 y el respectivo valor - P obtenido para dicho estadístico. La notación para distinguir si el resultado obtenido es estadísticamente significativo es la misma utilizada para distinguir los coeficientes que la prueba t muestra como distintos de 0.

Resultados variable dependiente: Homicidios cada cien mil habitantes

Homicidios cada cien mil habitantes, sin considerar interacción entre variables

Indicadores de Control

La variable Densidad parece tener una relación positiva con la variable Homicidios cada cien mil habitantes, de manera que a mayor densidad poblacional aumentan los niveles de violencia reflejados a partir de dicha variable. Esto es consistente con lo esperado y de igual forma es posible observar que esta relación positiva es coherente entre los diferentes ejercicios de las tabla 5, con excepción de la regresión 4 donde se registra una relación negativa, no obstante, con un estadístico t tendiente a 0, por cuanto lo más probable es que dicho coeficiente β sea igual a 0. Con todo, la relación positiva entre Densidad y Homicidios cada cien mil habitantes aparece como estadísticamente significativa en la regresión 5, puesto que los valores-P obtenidos para los estadísticos t son inferiores a 0,1 por cuanto es posible afirmar con un 90% de confianza que tales coeficiente β son distintos de cero.

De igual forma, la variable Hacinamiento Crítico también parece tener una relación positiva con los niveles de violencia expresados en Homicidios cada cien mil habitantes, de manera que a mayores niveles de hacinamiento crítico, mayores niveles de violencia. Esta relación es consistente en las regresiones registradas en las tabla 5, puesto que para los 5 ejercicios resulta positiva, aun cuando los valores β obtenidos para los estadísticos t son superiores a 0,1; por cuanto no es posible afirmar con confianza que los coeficiente β sean distintos de cero.

La variable Población masculina entre 30 y 44 años, se relaciona positivamente con los niveles de violencia, expresados por medio de la variable Homicidios cada cien mil habitantes, la cual es consistente, no obstante, sus valores-P son superiores a 0,1 por cuanto no es posible afirmar que estos coeficientes β son distintos de cero.

Según los resultados de la tabla 5, esta no tiene una relación clara con los niveles de homicidios cada cien mil habitantes, dado que los coeficientes β son inconsistentes en cuanto a dirección y los estadísticos t obtenidos son bajos, con valor β superiores a 0,1.

Tabla 1: Resultados Variable dependiente homicidios cada cien mil habitantes (1) con variable Concentración de Población, sin considerar interacción

Variables Explicativas		Regresiones Variable dependiente: Homicidios cada cien mil habitantes				
		1	2	3	4	5
Densidad		0.101 (1.11)	0.121 (1.41)	0.146 (1.19)	-0.0198 (-0.20)	0.162 (1.70)
Hacinamiento Crítico		10.50 (0.33)	36.96 (1.40)	40.79 (1.43)	11.59 (0.38)	44.81 (1.44)
Población Masculina entre 30 y 44 años		7.293 (0.29)	28.58 (1.29)	37.04 (1.65)	18.14 (0.77)	31.09 (1.28)
Concentración de Población		0.702 (1.15)	-0.201 (-0.39)	-0.131 (-0.26)	0.826 (1.29)	0.159 (0.28)
CS	Confianza en Carabineros	-19.17** (-2.82)				
CS	Participación Electoral		-0.104 (-0.67)			
CS	Participación Org. Sociales			7.539 (0.50)		
CS	Actuación junto a vecinos				-13.46* (-2.50)	
CS	Con. Medios de Comunicación					-15.41** (-3.15)
Constante		10.57* (2.28)	9.073 (0.65)	-2.037 (-0.48)	7.824 (1.91)	6.037 (1.81)
Wald Chi2		13.30*	7.35	6.67	11.93*	9.073*
Prob >Chi2		0.0207	0.1960	0.2461	0.0358	0.0104
Observaciones		101	101	101	101	101
Variables instrumentales: Densidad; Hacinamiento Crítico; Hombres entre 30 y 44 años; Concentración de la Población Flotante; Dummy RM o Regiones; Escolaridad; Hogares Mono parentales y Personas Residentes hace mas de 20 años.						
Estadístico t entre paréntesis. n si p<0.1, * si p<0.05, ** si p<0.01, *** si p<0.001 Nota: Las variables utilizadas como indicador de capital social se distinguen con la sigla "CS"						

Fuente: Elaboración propia

Indicadores de capital social

Dentro de los indicadores de capital social utilizados en las regresiones registradas en la tabla 5, se observa que las variables Confianza en Carabineros; Participación Electoral; Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad y Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro tienen relación negativa con los niveles de violencia expresados en el número de homicidios cada cien mil habitantes.

Adicionalmente, para la variable Confianza en Carabineros (regresión 1) y la variable Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad (regresión 5) registran valores-P inferiores a 0,01 para el estadístico "t" por cuanto es posible afirmar con un 99 % de confianza que el coeficiente a obtenido es distinto de 0.

De igual forma, la variable Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro (regresión 4) como resultado de la regresión obtuvo valores-P para los estadísticos *t* inferiores a 0,05 por cuanto es posible afirmar que el coeficiente a es distinto de cero con un 95 % de confianza.

En cambio, la variable "Participación en electo-

ral" registra un valor - P superior a 0,1 para su estadístico "t", por cuanto si bien parece tener una relación negativa con los niveles de violencia expresados por medio de la variable Homicidios cada cien mil habitantes, no es posible afirmar con algún nivel de confianza que los coeficiente a obtenidos para dicha variable sean distintos de 0.

Por último, la variable "Participación en Organizaciones Sociales" muestra una relación positiva con los niveles de violencia, no obstante, los estadísticos "t" obtenidos son bajos (inferiores a 0,6) y sus valores ? P superiores a 0,1, por cuanto no es posible afirmar que tengan los coeficientes obtenidos a partir de la regresión sean distintos de 0, siendo lo más probable que estos sean iguales a 0.

Evaluación del Modelo

De acuerdo a los resultados consignados en la tabla 5, se observa que los estadísticos de Wald Chi2 obtienen valores-P inferiores a 0,1 y 0,05, solo cuando se utilizan las variables Confianza en Carabineros; Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad y Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro, en tanto cuando se utilizan las

variables Participación Electoral y Participación en Organizaciones Sociales los valores β obtenidos para la prueba de Wald son superiores a 0,1.

Por tanto, se observa evidencia que empleando las variables Confianza en Carabineros; Actuación junto a vecinos; o Conocimiento de medios de comunicarse con la autoridad, existe un 95 % de probabilidad de que las variables consideradas en los modelos incidan en la ocurrencia de Homicidios cada cien mil habitantes.

No obstante, cuando se utilizan las variables Participación Electoral y Participación en Organizaciones Sociales los modelos parecieran tener menor poder explicativo, por cuanto no es posible afirmar con algún grado de confianza que las variables inciden en la ocurrencia de Homicidios cada cien mil habitantes.

Homicidios cada cien mil habitantes, considerando interacción entre variables.

Indicadores de Control

La variable Densidad muestra una relación positiva con la variable Homicidios cada cien mil habitantes. Esta relación es de forma consistente positiva y aparece como estadísticamente significativa en las regresiones 7 y 8, puesto que se obtienen estadísticos t altos cuyos valores- P son inferiores a 0,1, de manera que es posible afirmar con un 90 % de seguridad que los coeficiente β obtenidos mediante la regresión son distintos de cero.

La variable Población masculina entre 30 y 44 años parece de igual forma tener una relación positiva con los niveles de violencia, pero los coeficientes β obtienen estadísticos t bajos, con valores- P superiores a 0,1 no siendo posible afirmar con algún grado de confianza que los coeficientes β son distintos de cero. Cuando se incorpora la interacción con la variable concentración de la población, la relación entre Población masculina entre 30 y 44 años y Homicidios cada cien mil habitantes continúa siendo positiva, no obstante se aprecia como más débil. No se observa una ganancia en términos explicativos al considerar la interacción entre esta variable y la variable Concentración de la Población.

En tanto, al considerar interacción, la variable Hacinamiento Crítico no parece tener una relación clara con los niveles de violencia expresados en Homicidios cada cien mil habitantes, de manera que a mayores niveles de hacinamiento crítico, no es posible concluir que se registran mayores niveles de

violencia, puesto que la dirección de los coeficientes es inconsistente. De igual forma, el resultado de la interacción con las variables de concentración de población no parece ser claro. En todos los casos, los valores- P de los estadísticos t son bajos, por cuanto no es posible afirmar que los coeficientes β sean distintos de cero.

Respecto a la interacción entre las variables, no parece significativa, dado que el valor de los estadísticos “ t ” obtenidos son bajos, por cuanto no es posible afirmar con algún grado de confianza que los coeficientes β sean distintos de 0.

Indicadores de capital social

Para las variables Confianza en Carabineros y Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro se obtuvieron valores- P para los estadísticos t inferiores a 0,05; por cuanto es posible afirmar que los coeficientes β obtenidos a partir de la regresión son distintos de cero con un 95 % de confianza.

Adicionalmente, la variable Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad registra un valor $-P$ inferior a 0,01 para el estadístico “ t ”, por cuanto es posible afirmar con un 99 % de confianza que el coeficiente β obtenido a partir de la regresión es distinto de 0.

En tanto, la variable “Participación electoral”, si bien muestra una relación negativa con los niveles de violencia expresados en Homicidios cada cien mil habitantes, obtiene un valor para el estadístico t bajo, cuyos valores- P son superiores a 0,1, por cuanto no es posible afirmar con algún nivel de confianza que esta relación sea significativa, siendo lo más probable que sea iguales a 0.

Por el contrario, la variable “Participación en Organizaciones Sociales” muestra una relación positiva con los niveles de violencia, pero de igual forma con valores para el estadístico t bajos, cuyos valores- P son superiores a 0,1, por cuanto no es posible afirmar que los coeficientes obtenidos a partir de la regresión sean distintos de 0 con algún grado de confianza, siendo lo más probable que sean iguales a 0.

Evaluación del Modelo

Al considerar interacción entre las variables, en los modelos reportados en la tabla 6, se observa que las interacciones no reportan coeficientes β que puedan considerarse con confianza distintos de 0, por cuanto la interacción no parece reportar valor explicativo adicional a los modelos contemplados en

Tabla 2: Resultados Variable dependiente homicidios cada cien mil habitantes, (2) con variable Comuna Atractora, considerando Interacción

Variables Explicativas		Regresiones Variable dependiente: Homicidios cada cien mil habitantes				
		6	7	8	9	10
Densidad		0.271 (1.18)	0.437* (2.19)	0.446* (2.09)	0.181 (0.73)	0.339 (1.52)
Hacinamiento Crítico		-70.95 (-0.83)	-48.45 (-0.63)	-46.43 (-0.58)	-23.51 (-0.28)	-100.2 (-1.15)
Población Masculina entre 30 y 44 años (Porcentaje)		9.483 (0.27)	21.82 (0.68)	22.92 (0.69)	0.258 (0.01)	45.23 (1.24)
Interacción: Densidad – Concentración		-0.000190 (-0.70)	-0.000391 (-1.65)	-0.000391 (-1.64)	-0.000220 (-0.82)	-0.000192 (-0.71)
Interacción: Hacinamiento – Concentración Población		91.82 (1.00)	91.36 (1.08)	91.21 (1.07)	49.08 (0.53)	147.7 (1.56)
Interacción: Población Masculina – Concentración Población		6.354 (0.36)	12.65 (0.80)	12.72 (0.79)	12.91 (0.76)	-1.063 (-0.06)
CS	Confianza en Carabineros	-15.94* (-2.45)				
CS	Participación Electoral		-0.0202 (-0.13)			
CS	Participación Org. Sociales			2.135 (0.15)		
CS	Actuación junto a vecinos				-11.21* (-2.02)	
CS	Con. Medios de Comunicación					-12.72** (-2.84)
Constante		9.243* (1.99)	1.763 (0.13)	-0.547 (-0.13)	7.443 (1.64)	4.943 (1.53)
Wald Chi2		16.95*	13.29	13.06	15.54*	18.82**
Prob >Chi2		0.0177	0.0654	0.0705	0.0297	0.0088
Observaciones		101	101	101	101	101
Variables instrumentales: Densidad; Hombres entre 30 y 44 años; Hacinamiento Crítico, Int. Densidad; Int. Población Masculina; Int. Hacinamiento Crítico; RM o Regiones; Escolaridad; Hogares Mono parentales y Personas Residentes hace más de 20 años.						
Estadístico t entre paréntesis. n si p<0.1, * si p<0.05, ** si p<0.01, *** si p<0.001 Nota: Las variables utilizadas como indicador de capital social se distinguen con la sigla "CS"						

Fuente: Elaboración propia

la tabla 6. Pese a esto, se observa que en todas las regresiones los estadísticos de Wald Chi2 cuentan con valores-P inferiores a 0,1. No obstante, cuando las variables utilizadas Confianza en Carabineros; Actuación junto a vecinos, los valores ? P son inferiores a 0,05 e inferiores a 0,01 cuando la variable utilizada es Conocimiento de medios de comunicarse con la autoridad.

De esta forma, para todas las regresiones de la tabla 6 existe al menos un 90 % de probabilidad de que las variables utilizadas tengan incidencia en la variable Homicidios cada cien mil habitantes; un 95 % de probabilidad cuando las variables son Confianza en Carabineros y Actuación junto a vecinos para sentirse más seguro; y un 99 % de probabilidad cuando la variable es Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad.

Homicidios cada cien mil habitantes, considerando una variable de control adicional

Dado que aparentemente las variables de control, salvo la variable Densidad, no han obtenido valores significativos para sus coeficientes β en las regresiones registradas en las tablas 5 y 6, se ha optado por incorporar una variable de control adicional, a modo de probar si incorporando otras variables de control se mantienen los resultados para las variables de capital social, cuyos resultados se muestran en la tabla 7.

Indicadores de Control

La variable Desigualdad manifiesta una relación positiva con la variable Homicidios cada cien mil habitantes. Esta relación es de forma consistente

Tabla 3: Resultados Variable dependiente homicidios cada cien mil habitantes 3 con variables Concentración de Población y Desigualdad, sin interacción

Variables Explicativas		Regresiones Variable dependiente: Homicidios cada 100mil habitantes				
		11	12	13	14	15
Densidad		0.151 (1.67)	(1.85) 0.157	(0.82) 0.0966	-0.0323 (-0.31)	0.207* (2.16)
Hacinamiento Critico		19.45 (0.79)	26.78 (1.19)	37.57 (1.70)	25.39 (1.01)	44.48 (1.85)
Población Masculina entre 30 y 44 años (Porcentaje)		10.86 (0.35)	37.95 (1.44)	36.65 (1.33)	2.494 (0.08)	48.53 (1.61)
Desigualdad		0.217** (2.65)	0.0570 (1.04)	0.0695 (1.26)	0.210** (2.70)	0.186** (2.58)
Concentración de Población Flotante		0.470 (0.79)	-0.424 (-0.83)	-0.168 (-0.33)	0.960 (1.42)	-0.120 (-0.22)
CS	Confianza en Carabineros	-21.74** (-2.66)				
CS	Participación Electoral		-0.221 (-1.47)			
CS	Participación Org. Sociales			-3.206 (-0.23)		
CS	Actuación junto a vecinos				-20.28** (-3.17)	
CS	Con. Medios de Comunicación					-16.11** (-3.13)
Constante		9.414* (1.98)	18.86 (1.37)	-0.324 (-0.08)	9.394* (2.17)	4.081 (1.29)
Wald Chi2		14.05*	10.85	8.46	16.28*	16.43*
Prob >Chi2		0.0291	0.0932	0.2061	0.0123	0.0116
Observaciones		101	101	101	101	101
Variables instrumentales: Densidad; Hombres entre 30 y 40 años; Desigualdad; Concentración de Población Flotante, RM o Regiones; Escolaridad; Hogares Mono parentales y Personas Residentes hace más de 20 años.						
Estadístico t entre paréntesis.						
n si p<0.1, * si p<0.05, ** si p<0.01, *** si p<0.001						
Nota: Las variables utilizadas como indicador de capital social se distinguen con la sigla "CS"						

Fuente: Elaboración propia

positiva y aparece como estadísticamente significativa en las regresiones 11, 14, 15 registradas en la tabla 7, puesto que los valores-P obtenidos para el estadístico t es inferior a 0,01, por cuanto es posible afirmar con un 99 % de confianza que los coeficiente β obtenidos a partir del análisis de regresión son distintos de cero.

La variable Densidad parece tener una relación positiva con la variable Homicidios cada cien mil habitantes. Esta relación es de forma consistente positiva y aparece como estadísticamente significativa en las regresiones 14 y 15, puesto que los valores-P obtenidos para los estadísticos t son inferiores a 0,1, por cuanto es posible afirmar en este caso con un 90 % de seguridad que los coeficientes β obtenidos a partir del análisis de regresión son distintos de cero.

De igual forma, la variable Hacinamiento Crítico también parece tener una relación positiva con los niveles de violencia expresados en Homicidios cada cien mil habitantes. Esta relación es consistente

en las regresiones registradas en la tabla 7. Los estadísticos t obtenidos, para el caso de las regresiones 13 y 15 cuentan con valores-p inferiores a 0,1 por cuanto es posible afirmar con un 90 % de confianza que los coeficientes β obtenidos son distintos de cero.

Adicionalmente, la variable Población masculina entre 30 y 44 años parece tener una relación de igual forma positiva con los niveles de violencia, lo que es consistente con lo esperado, pero esta relación no es estadísticamente significativa en los ejercicios registrados en la tabla 7, dado que los valores-P obtenidos para los estadísticos t son superiores a 0,1 por cuanto no es posible afirmar con algún grado de confianza que los coeficientes β obtenidos a partir del análisis de regresión son distintos de cero.

Por el contrario, según los resultados de las tablas 5, 6 y 7, la variable Concentración de la Población no parece tener una relación clara con los niveles de violencia expresados por medio de la variable Homicidios cada cien mil habitantes, dado

que los resultados parecen inconsistentes cambiando de direccionalidad según la variable de capital social utilizada y obteniendo estadísticos t bajos, cuyos valores P son superiores a 0,1, de modo que no es posible afirmar que los coeficientes β obtenidos a partir del análisis de regresión sean distintos de 0.

Indicadores de capital social

La variable Confianza en Carabineros como resultado del análisis de regresión obtuvo para la regresión 11, un valor P inferior a 0,01, por cuanto es posible afirmar que el coeficiente β es distinto de cero con un 99 % de confianza.

Por su parte, en las regresiones registradas en la tabla 7, las variables Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro y Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad registran un valor P inferior a 0,01 para los estadísticos “ t ”, siendo posible afirmar con un 99 % de confianza que el coeficiente β obtenido es distinto de 0.

Por el contrario, la variable “Participación en electoral” registra para las regresiones de la tabla 7 valores P para los estadísticos t superiores a 0,1, por cuanto si bien parece tener una relación negativa con los niveles de violencia expresados por medio de la variable Homicidios cada cien mil habitantes, no es posible afirmar con algún nivel de confianza que esta relación tenga algún grado de significación.

Por último, la variable “Participación en Organizaciones Sociales” muestra una relación negativa con los niveles de violencia para las regresiones registradas en 7, pero con estadísticos t cercanos a 0, por cuanto no es posible afirmar que los coeficientes β sean distintos de 0, siendo altamente probable que sean iguales a 0.

Evaluación del Modelo

Según se observa en la tabla 7, los estadísticos de Wald Chi2 cuentan con valores- P inferiores a 0,1 solo cuando son utilizadas las variables Confianza en Carabineros; Participación Electoral; Actuación junto a vecinos; y Conocimiento de medios de comunicarse con la autoridad, por cuanto solo en esos casos es posible concluir que existe al menos un 90 % de probabilidad que las variables consideradas en el modelo tengan incidencia en la ocurrencia del homicidios, la cual aumenta a un 95 % cuando la variable de capital social utilizada es Confianza en Carabineros; Participación Electoral; Actuación junto a vecinos; o Conocimiento de medios de comunicarse con la autoridad.

Por el contrario, cuando se utiliza la variable Participación en Organizaciones Sociales los valores- P son mayores a 0,1; por cuanto es probable que las variables consideradas no sean relevantes para explicar el fenómeno.

Resultados Victimización por Robos con violencia o Intimidación Ajustado

Resultados variable Robos con violencia o Intimidación Ajustado, sin considerar interacción entre variables

Indicadores de Control

La variable Densidad tiene una relación positiva con la variable Robos con violencia o Intimidación. Esta relación es de forma consistente positiva y aparece como estadísticamente significativa en todas las regresiones contempladas en la tabla 8, siendo sus valores- P para todos los casos inferiores a 0,5; en tanto en la regresión 3, sus valores- P para el estadístico t son inferiores a 0,01 por cuanto puede considerarse que los coeficientes β son distintos de 0 con un 99 % de confianza; y para las regresiones 4 y 5 los valores- P para el estadístico t son inferiores a 0,001 de manera que es posible afirmar con un 99,9 % de confianza que los coeficientes β son distintos de 0, de manera que la variable Densidad es relevante para explicar los niveles de violencia expresada en Robos con violencia o Intimidación.

En tanto, la variable Concentración de Población también muestra una fuerte relación positiva con los niveles de violencia, según se observa en la tabla 8, siendo los valores- P de los estadísticos t , para todos los casos inferiores a 0,001 por cuanto es posible afirmar en este caso con un 99,9 % de confianza que su coeficiente β es distinto de cero. De esta manera se observa que la concentración de población flotante en determinadas comunas es relevante para explicar los niveles de violencia expresados a través de la variable Robos con violencia o Intimidación.

En tanto las variables Hacinamiento Crítico y Población Masculina entre 14 y 29 parecen tener una relación positiva con los niveles de violencia medidos a través de las tasas de victimización por Robos con violencia o Intimidación de una comuna. Lo anterior debido a que su relación consistente en cuanto a dirección, no obstante los valores de los estadísticos t son bajos y sus valores P superiores a 0,1, por cuanto no es posible afirmar que sus coeficientes β sean distintos de 0.

Tabla 4: Resultados Variable dependiente Victimización por Robos con violencia o Intimidación Ajustada. (1) con variable Concentración Población, sin interacción

Variables Explicativas		Regresiones Variable dependiente: Victimización por Robos con violencia o Intimidación Ajustada.				
		1	2	3	4	5
Densidad		0.00491*** (4.54)	0.00464*** (3.98)	0.00429** (2.73)	0.00434*** (3.62)	0.00508*** (4.57)
Hacinamiento Critico		-0.0998 (-0.33)	0.0567 (0.18)	-0.0706 (-0.23)	-0.0927 (-0.32)	-0.0298 (-0.10)
Población Masculina entre 14 y 29 años		0.518 (1.46)	0.507 (1.39)	0.572 (1.62)	0.462 (1.28)	0.572 (1.61)
Concentración de Población		0.0248*** (4.01)	0.0246*** (3.90)	0.0235*** (4.03)	0.0264*** (4.03)	0.0243*** (4.07)
CS	Confianza en Carabineros	-0.0567 (-0.75)				
CS	Participación Electoral		0.00132 (0.61)			
CS	Participación Org. Sociales			-0.0991 (-0.53)		
CS	Actuación junto a vecinos				-0.0665 (-1.06)	
CS	Con. Medios de Comunicación					-0.0515 (-0.89)
Constante		-0.0254 (-0.41)	-0.167 (-0.88)	-0.0386 (-0.67)	-0.0140 (-0.23)	-0.0349 (-0.66)
Wald Chi2		41.38***	40.23***	41.01***	42.02***	41.00***
Prob >Chi2		0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Observaciones		101	101	101	101	101
Variables instrumentales: Densidad; Hombres entre 14 y 29 años; Hacinamiento Crítico; Concentración de Población; RM o Regiones; Escolaridad; Hogares Mono parentales y Personas Residentes hace más de 20 años.						
Estadístico t entre paréntesis.						
n si p<0.1, * si p<0.05, ** si p<0.01, *** si p<0.001						
Nota: Las variables utilizadas como indicador de capital social se distinguen con la sigla "CS"						

Fuente: Elaboración propia

Indicadores de capital social

Dentro de los indicadores de capital social utilizados, se observa que las variables Confianza en Carabineros; Participación en Organizaciones Social; Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad y Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro tienen relación negativa con los niveles de la variable Robos con violencia o Intimidación ajustada.

No obstante, los valores obtenidos en la regresión para los estadísticos *t* son bajos, y sus valores-P están por sobre 0,1 por cuanto no es posible afirmar con algún grado de confianza que los coeficientes a sean distintos de 0.

Por el contrario, la variable "Participación en electoral" registra una relación positiva con los niveles de violencia expresados en el número de homicidios cada cien mil habitantes, siendo valor - P superior a 0,1 para su estadístico "t" por cuanto si bien parece tener una relación positiva con los niveles de violencia, no es posible afirmar con algún nivel de confianza que esta relación tenga algún gra-

do de significación.

Evaluación de Modelo

Según los resultados obtenidos, para todos los ejercicios registrados en la tabla 8, los estadísticos de Wald Chi2 cuentan con valores-P inferiores a 0,001, por cuanto es posible concluir con un 99,9% de probabilidad que las variables consideradas en el modelo tienen incidencia la variable Robos con violencia o intimidación Ajustada.

Resultados variable Robos con violencia o Intimidación Ajustado, con interacción entre variables

Indicadores de Control

Como se observa en la tabla 9, la variable Densidad aparece como la más relevante, teniendo una clara relación positiva con la variable Robos con violencia o Intimidación. Esta relación es de for-

Tabla 5: Resultados Variable Victimización por Robos con violencia o Robos con Intimidación Ajustada. (2) con variable Concentración de Población y con interacción entre variables

Variables Explicativas		Regresiones Variable dependiente: Victimización por Robos con violencia o Robos con Intimidación Ajustada.				
		6	7	8	9	10
Densidad		0.00496 (1.92)	0.00521 (1.95)	0.00427 (1.62)	0.00350 (1.23)	0.00512 (1.95)
Hacinamiento Crítico		-1.002 (-1.12)	-1.051 (-1.18)	-1.268 (-1.40)	-0.877 (-0.96)	-1.091 (-1.24)
Población Masculina entre 14 y 29 años (Porcentaje)		0.480 (1.12)	0.448 (1.01)	0.586 (1.46)	0.448 (1.06)	0.555 (1.37)
Interacción: Densidad – Concentración Población		0.00000015 (0.06)	-0.000000479 (-0.16)	0.000000126 (0.05)	0.00000118 (0.43)	0.000000136 (0.05)
Interacción: Hacinamiento – Concentración		1.014 (1.06)	1.257 (1.37)	1.311 (1.43)	0.865 (0.89)	1.178 (1.30)
Interacción: Población Masculina – Concentración		0.116 (0.62)	0.134 (0.69)	0.0827 (0.48)	0.0838 (0.49)	0.0982 (0.56)
CS	Confianza en Carabineros	-0.0498 (-0.61)				
CS	Participación Electoral		0.00165 (0.71)			
CS	Participación Org. Sociales			-0.120 (-0.63)		
CS	Actuación junto a vecinos				-0.0649 (-0.96)	
CS	Con. Medios de Comunicación					-0.0393 (-0.70)
Constante		-0.0152 (-0.22)	-0.183 (-0.92)	-0.0249 (-0.44)	0.00117 (0.02)	-0.0281 (-0.53)
Wald Chi2		43.99***	43.01***	44.10***	44.53***	43.84***
Prob >Chi2		0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Observaciones		101	101	101	101	101
Variables instrumentales: Densidad; Hacinamiento Crítico; Hombres entre 18 y 29 años; Int. Densidad; Int. Población Masculina; Int. Hacinamiento Crítico; RM o Regiones; Escolaridad; Hogares Mono parentales y Personas Residentes hace más de 20 años.						
Estadístico t entre paréntesis. n si p<0.1, * si p<0.05, ** si p<0.01, *** si p<0.001 Nota: Las variables utilizadas como indicador de capital social se distinguen con la sigla “CS”						

Fuente: Elaboración propia

ma consistente positiva y aparece como estadísticamente significativa en las cinco regresiones 6, 7 y 10, siendo sus valores-P inferiores a 0,1; por cuanto puede considerarse que los coeficientes β son distintos de 0 con un 90% de confianza. De esta manera, la variable Densidad parece relevante para explicar variable Robos con violencia o Intimidación.

En tanto la Población Masculina entre 14 y 29 parecen tener una relación positiva con los niveles de violencia medidos mediante las tasas de victimización por Robos con violencia o Intimidación Ajustada por comuna, dado que esta relación aparece como consistente entre los diferentes ejercicios registrados en la tabla 9, no obstante no es posible afirmar que los coeficientes β sean distintos de 0.

Por el contrario, la variable Hacinamiento Crítico no parece tener una relación clara con la variable Robos con violencia o Intimidación Ajustada, siendo sus estadísticos t muy bajos y sus coeficientes inconsistentes en cuanto a direccionalidad, por

cuanto es altamente probable que el valor de los coeficientes β sea 0.

Respecto a las interacciones, se observa que la interacción entre la variable Concentración de Población con la variable Hacinamiento Crítico, parece tener una relación positiva con la variable Robos con violencia o intimidación Ajustada, aún cuando los valores-P para los estadísticos t son superiores a 0,1, por cuanto no es posible afirmar que los coeficientes β de la interacción entre estas variables sean distintos de 0. Con todo, en caso de tener los niveles de hacinamiento relación con los niveles de Robos con violencia o Intimidación, esta relación se produce mediante la interacción con variables asociadas a la concentración de población flotante.

Indicadores de capital social

Al incorporar la interacción entre las variables de control, se observa que dentro de los indicadores

de capital social utilizados, las variables Confianza en Carabineros; Participación en Organizaciones Sociales; Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad y Actuación junto a los vecinos para sentirse más seguro dan cuenta de una relación negativa con la variable Robos con violencia o Intimidación ajustada.

No obstante, los valores obtenidos en la regresión para los estadísticos t son bajos, y sus valores- P están por sobre 0,1 por cuanto no es posible afirmar con algún grado de confianza que los coeficientes a sean distintos de 0.

Por el contrario, la variable "Participación electoral" registra una relación positiva con los niveles de violencia expresados en el número de homicidios cada cien mil habitantes, siendo valor $-P$ superior a 0,1 para su estadístico " t " por cuanto si bien parece tener una relación positiva con los niveles de violencia, no es posible afirmar con algún nivel de confianza que esta relación tenga algún grado de significación.

Evaluación del Modelo

Al considerar interacción entre las variables, se observa que las interacciones en esta oportunidad presentan coeficientes β que puedan considerarse con confianza distintos de 0. No obstante, según se observa en la tabla 9, los estadísticos de Wald Chi2 cuentan con valores- P levemente mejores que los registrados al no considerar interacción. Según los resultados obtenidos, para todos los ejercicios registrados en la tabla 9, los estadísticos de Wald Chi2 cuentan con valores- P inferiores a 0,001, por cuanto es posible concluir con un 99,9% de probabilidad que las variables consideradas en el modelo tienen incidencia en la ocurrencia del delitos violentos expresados mediante la variable Robos con violencia o intimidación Ajustada.

Conclusiones

Relación negativa entre capital social y violencia delictual

Según los resultados obtenidos, se observa que el capital social tiene una relación negativa con los niveles de delitos violentos, lo que se expresa en coeficientes estimados de signo negativo, de forma consistente para tres de las cinco variables utilizadas para reflejar diferentes elementos del capital social (Actuación junto a vecinos para sentirse más seguro; el Conocimiento de medios para comunicarse

con la autoridad; Confianza en Carabineros; Participación Electoral y Participación en Organizaciones Sociales). El capital social es una variable explicativa relevante cuando la variable dependientes es Homicidios cada cien mil habitantes y los indicadores de capital social utilizados son Actuación junto a vecinos para sentirse más seguro; el Conocimiento de medios para comunicarse con la autoridad y la Confianza en Carabineros. En cambio, cuando la variable dependiente es Robos con violencia o intimidación ajustados, se mantiene una relación negativa entre capital social y violencia delictual, no obstante su poder explicativo es, en comparación, débil, dado que existen otras variables que según los resultados obtenidos tienen mayor poder explicativo.

Movilidad de la población y delitos violentos

La movilidad de la población, medida mediante la variable "Concentración de población flotante", tiene una relación positiva con los niveles de violencia delictual cuando la variable dependiente es "Robos con violencia o intimidación", siendo una variable explicativa importante de dicho delito. En cambio, cuando la variable dependiente es "Homicidios cada cien mil habitantes", la movilidad de la población no muestra una relación clara con los niveles de violencia, no siendo una variable explicativa relevante de las formas de violencia reflejadas por medio de dicha variable.

Este resultado parece tener sustento, puesto que si bien es reconocido que determinados tipos de delitos se concentran en zonas cercanas a áreas comerciales, zonas de alta afluencia de público o zonas que ofrecen oportunidades para delinquir, actualmente también se considera que ciertos tipos de delito, "particularmente aquel que es violento, tiene lugar porque existen condiciones propias de las relaciones sociales existentes en esos vecindarios que dificultan el control social informal de las conductas de los vecinos" (Sampson, Morenoff y Gannon-Rowley, 2002, citado en Fruhling *et al.*, 2011).

Diferentes variables dependientes, diferentes variables explicativas

Siguiendo el argumento anterior, uno de los aspectos más interesantes que puede observarse a partir de los resultados, radica en el hecho de que las variables independientes utilizadas, considerando dentro de estas a variables de control y variables de capital social, se combinan de diferente forma

para explicar los niveles de violencia, según la variable dependiente sea Homicidios cada cien mil habitantes o Robos con violencia o intimidación ajustados. Esto parecería problemático si ambas variables reflejasen formas de violencia similares, no obstante reflejan diferentes formas de violencia. Por medio de la variable Robos con violencia o intimidación se refleja un tipo de violencia instrumental, que no parece buscar agredir a la víctima, sino que es percibida como el autor como un medio para el logro de fines económicos, su móvil es el robo y la violencia un medio. La víctima tiene un objeto que es deseado y que puede ser obtenido mediante la violencia o intimidación, sin que la víctima resulte dañada (Barros Lazaeta, 2003; Goldstein, 2003). En este tipo de delitos, la concentración de población parece relevante como elemento explicativo, dado que puede contribuir a generar circunstancias en las cuales un delincuente considere que tiene mayores oportunidades para encontrar a la víctima adecuada (Oteiza, 2011). El victimario, consciente de los lugares donde podrá lograr con mayor facilidad sus objetivos, se transforma en parte de la población flotante de estas zonas. Por el contrario, la variable Homicidios cada cien mil habitantes, busca reflejar formas de violencia en la cual es buscada por el victimario la agresión a la víctima, si bien es posible que existan objetivos adicionales, que pueden ser logrados a través de la agresión, estos pasan por que la persona sea dañada.

En consecuencia, dado que en el caso de Homicidios cada cien mil habitantes se busca es la agresión, es razonable que no sean relevantes para su ocurrencia elementos situacionales que facilitan la existencia de oportunidades para el robo, como la concentración de población flotante en un determinado lugar. Por el contrario, los resultados llaman a asumir la posibilidad de que diferentes tipos de delitos puedan tener diferentes factores que expliquen su ocurrencia.

Referencias

- Ak Comak, S. y Ter Weel, B. (2012). The impact of social capital on crime: Evidence from the Netherlands. *Institute for the Study of Labor*, 3603.
- Araya, J. (2009). *Índice de vulnerabilidad social delictual. La incidencia de los factores de riesgo social en el origen de conductas delincuenciales*. Unidad de Estudios de la División de Seguridad Pública. Ministerio del Interior, Santiago de Chile.
- Barros Lazaeta, L. (2003). *Los sentidos de la violencia en Casos de Robo con violencia o Intimidación*. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, Serie Estudios Octubre 2003, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En Richardson, J., editor, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education (New York, Greenwood)*, pp. 241–258.
- Brofenbrenner, U. (1994). Ecological models of human development. *International Encyclopedia of Education*, 3.
- Buonanno, P., Montolio, D., y Vanin, P. (2009). Does social capital reduce crime? *Journal of Law and Economics*, 52:145–170.
- Coleman, J. (2000a). *Foundations of Social Theory*. Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge.
- Coleman, J. (2000b). Social capital in the Creation of Human Capital. En Lesser, E. L., editor, *Knowledge and Social Capital. Foundations and Applications*. Butterworth Heineman, Boston.
- De Olmo, R. (1997). La conexión criminalidad violenta/drogas ilícitas. CEPAL, Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Faznzyber, P., Lederman, D., y Loayza, N. (1998). *Determinants of crime rates in Latin America and the world: An empirical assessment*. World Bank, Washington, DC.
- Fruhling, H., Tocornal, X., y Gallardo, R. (2011). *Distribución espacial del delito y la violencia en barrios del gran Santiago según estratos socio-económicos*. Ssexto Congreso Nacional de investigación sobre violencia y Delincuencia, editado por Fundación Paz Ciudadana., Santiago de Chile.
- Goldstein, E. (2003). *Los Robos con violencia en el Gran Santiago*. Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana, Serie Estudios, Santiago de Chile.
- Kaiser, G. (1988). *Introducción a la Criminología*. Dykinson, Madrid.
- Lederman, D., Loayza, N., y Menendez, A. (2002). Violent crime: does social capital matters? *Economic Development and Cultural Change*, 50:509 – 539.
- Londoño, J. L. y Guerrero, R. (1999). Violencia en América latina, epidemiología y costos. En Londoño, J., editor, *Violencia en América Latina, epidemiología y costos*. Banco Interamericano de Desarrollo.

- Lunecke, A. (2009). Exclusión social, tráfico de drogas y vulnerabilidad barrial. En *Violencia y delincuencia en Barrios: Sistematización de Experiencias*. Fundación Paz Ciudadana, Santiago de Chile.
- Millán, R. y Gordon, S. (2004). Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas. *Revista mexicana de sociología*, 66(4):711-747.
- Ministerio del Interior y Seguridad Pública (2010). *Chile Seguro, Plan de Seguridad Pública 2010 - 2014*.
- Moser, C. y McIlweaine, C. (2009). La violencia urbana en latinoamérica como problema de desarrollo: hacia un marco para reducir la violencia. En *Violencia y delincuencia en Barrios: Sistematización de Experiencias*. Fundación Paz Ciudadana, Santiago de Chile.
- Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y salud: resumen Washington D.C.* Organización Panamericana de la Salud.
- Oteiza, E. (2011). *Origen y destino de la delincuencia en el Gran Santiago 2009: Delitos de Robo con violencia o Intimidación y Robo en lugar Habitado*. Sexto Congreso Nacional de investigación sobre violencia y Delincuencia, Fundación Paz Ciudadana, Santiago de Chile.
- Putnam, R. (1993). *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton University Press, New Jersey.
- Ramírez, J. (2005). Tres visiones sobre capital social: Bourdieu, Coleman y Putnam. *Acta Republicana Política y Sociedad*, 4:21-36.
- Ruiz, J. C. (2009). *Violencia y capital social en Santiago: Notas para entender los barrios vulnerados y barrios críticos, Violencia y delincuencia en Barrios: Sistematización de Experiencias*, Fundación Paz Ciudadana, Santiago.